

Metáforas al aire,
núm. 6, enero-junio, 2021.
pp. 160-165
ISSN: 2594-2700

Cuando la Archivística se volvió “Nice” Fantasía en Re Menor

Isaac Taboada*



Aleph Galahad miró su reloj y aceleró mientras circulaba por la avenida Bleau Beam; eran las ocho de la noche y acababa de salir de una reunión con el Comité Central de Archivos, organismo dependiente del Consejo Internacional de Seguridad. Tenía que apresurarse ya que su cita era a las nueve en punto. Iba a aparecer —por séptima vez en tres meses— en el noticiero de horario estelar. Esta vez, su participación era para informar de la resolución tomada por el Consejo Internacional de Archivos que permitía la apertura pública de los archivos de todos los grupos y órdenes religiosas, especialmente del Archivo Secreto del Vaticano.

Aleph era un reconocido archivista a nivel internacional, sin embargo, la fama que tenía se había visto catapultada por la publicación de su libro *La Archivística en la estructura global de poder. Su función en el Nuevo Orden Mundial*. Dicho texto había adquirido el status de *clásico* como lo eran *El capital* de Marx, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* de Engels, *El arte de la guerra* de Sun Tzu, *El príncipe* de Maquiavelo o *La riqueza de las naciones* de Smith.

Esa misma publicación le había abierto el camino para llegar el grado *Theta* (Θ) dentro de la carrera archivística; días después de su publicación, Hugo D'Payns, presidente del Consejo Internacional lo contactó para invitarlo a integrarse como director de difusión y relaciones públicas. A partir de ese momento se convirtió en la voz oficial del mismo.

Lejos (muuuuy lejos) estaban aquellos días en los cuales la archivística era considerada un oficio ejercido por

* **Licenciado en Archivonomía por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía; licenciado en Bibliotecología por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.**

individuos catalogados como antisociales o extraños; ya no existían esos (alguna vez denominados) “héroes anónimos” que resguardaban los repositorios documentales inmersos en el más apabullante ostracismo, siempre alejados de los demás, metidos en lugares oscuros atascados de “papeles viejos” con polvo y humedad.

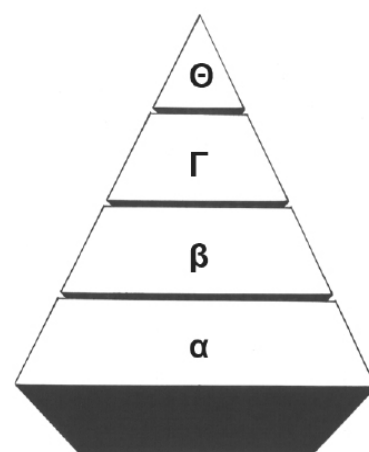
El cambio había sido tan dramático que para poder ejercer la archivística era necesario tener cédula profesional; sin ésta, se corría el riesgo de ser procesado penalmente por daños al patrimonio documental o por *usurpación de funciones*, sobre todo si se trataba de emitir dictámenes de valoración documental o autenticaciones y certificaciones de documentos, ya que los únicos profesionistas habilitados para emitirlos eran los archivistas. Ahora, ser archivista era ser “El Archivista”, igual que ser “El Doctor”, “El Arquitecto”, “El Abogado” o “El Ingeniero”. Todos los países tenían centros e institutos de investigación en la materia, México, por ejemplo, contaba con el Instituto de Investigación Archivística y Desarrollo de la Gestión Documental.

Ser Archivista era considerado estar en la cima de la escala social; se había convertido en una de las profesiones más solicitadas; ahora, instituciones como la Sorbona, las integrantes de la Liga de la Hiedra y el Colegio de Europa presentaban planes y programas en Archivística, desde diplomados y cursos de actualización hasta posdoctorados en la materia; sin olvidar claro, que ésta se había diversificado de tal manera que ya existían por lo menos treinta especialidades tal como sucedía en áreas como el Derecho o la Medicina.

La alta especialización alcanzada por los profesionales en el área se manifestaba asimismo en los grados que se habían creado para ascender dentro de la Carrera Archivística: Archivistas *Alfa* (α), *Beta* (β), *Gamma* (Γ) y *Theta* (Θ).

Archivistas Alfa (α): El primer nivel dentro de la carrera; este lo conformaban aquellos que tenía título a nivel de licenciatura. Generalmente ejercían en niveles de mando medio en las instituciones, empresas y organizaciones (jefes de departamento y subdirectores).

Archivistas Beta (β): Este grupo lo integraban aquellos que había realizado estudios de especialidad (actualmente existían 33). En su ejercicio profesional, por lo regular ocupaban niveles de coordinadores, líderes de proyecto y directores de área. Las especialidades existentes eran:



*Archivística Civil	*Archivos Fílmicos y Audiovisuales	*Difusión y Relaciones Públicas para Archivos
* Archivos Notariales	*Archivos Fotográficos	*Archivos Estatales y Provinciales
*Archivos Militares y de Servicios de Inteligencia	*Archivos Presidenciales	*Archivos de Personal
*Archivos Religiosos	*Archivos Bancarios, Contables y de Servicios Financieros	*Servicios de información para medios de comunicación
*Códices y Archivos Prehispánicos	*Archivos Sonoros y Musicales	*Archivos Escolares y de Servicios Educativos
*Autenticación y Certificación Documental	*Tasación de archivos y Documentos	* Archivística Forense
*Archivos Periodísticos y de Agencias de Noticias	*Archivos Diplomáticos	*Archivos Novohispanos
*Archivos de Arte, Museos y Galerías	*Archivos Municipales	*Archivos Medievales y Renacentistas
*Archivos Parlamentarios	*Archivos Cartográficos	*Archivos de la Antigüedad y ProtoArchivos
*Archivos Nacionales	*Archivos Científicos y de Investigación	*Archivos Judiciales
*Archivos Agrarios	*Archivos Médicos y de Servicios de Salud	* Archivos Empresariales y de Procesos Productivos

Archivistas Gamma (Γ): Su práctica profesional la realizaban como asesores e integrantes de comités y comisiones a nivel nacional, como gerentes y directores generales, investigadores y catedráticos a nivel superior. Contaban con los niveles de maestría y doctorado.

Archivistas Theta (Θ): Para ingresar en este nivel era necesario haber tenido un desarrollo sobresaliente. Considerados como los *místicos* y los *iluminados* de la Archivística; aquellos que habían llegado al nivel más alto. Ocupaban los puestos de mayor importancia a nivel internacional (integrantes de organismos, comités y comisiones internacionales) e

investigadores del más alto nivel. Muchos de ellos contaban con grados académicos de doctorado y posdoctorado.

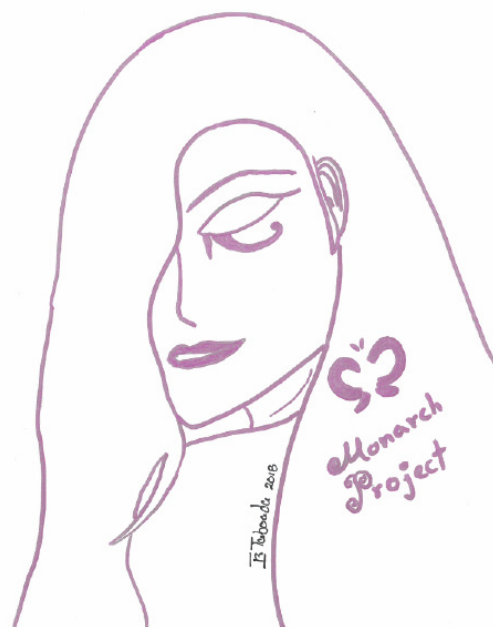
Por su parte, los medios de comunicación no cesaban de presentar noticias relacionadas con Archivos o con Ilustres Archivistas; incluso los protagonistas y personajes exitosos de las películas, telenovelas y programas de moda habían dejado de ser abogados, empresarios, médicos o comunicadores para ser remplazados por otra pléyade de profesionistas, entre los cuales, obviamente, se encontraban los Archivistas.

En eso estaba cuando el semáforo le marcó el alto. Miraba distraídamente cuando el anuncio de una de las marcas de ropa más importantes llamó su atención. En él aparecía una de las mujeres más bellas y cotizadas en las pasarelas. —¡MK!— exclamó. No hacía mucho tiempo que la había conocido, su nombre era Milena Krauss y de hecho, él le había impartido varias materias en la universidad; dentro del tronco de materias obligatorias había sido Teorías de Valoración Documental; de las materias optativas —que se cursaban a partir del sexto semestre— fue Archivos Judiciales y en la especialidad fue su alumna en Autenticación y Certificación Documental. El semáforo dio la señal verde y Aleph continuó su trayecto.

M.K. no había sido de las alumnas más destacadas, su desempeño como Archivista había sido bueno... a secas. Y ahora se había convertido en uno de los rostros más buscados por las principales revistas de moda y las grandes casas de diseñadores del mundo.

Lo que le había abierto las puertas de la gloria en las pasarelas era precisamente el ser Archivista. Su oportunidad había llegado cuando, en cierta ocasión, los cazadores de talento de una de las agencias de modelos más poderosas (Proyecto Monarca —*Monarch Project*—) habían llegado a la Facultad de Ciencias de la Documentación para realizar un reportaje sobre los “Niños Bonitos” de la Archivística. No solo se realizó el reportaje, sacaron un calendario y a varios de los participantes les ofrecieron la firma de un contrato para modelar durante los siguientes cinco años.

De pronto, el sonido de su teléfono móvil lo hizo regresar de sus pensamientos. El nombre Christian Rosas Cruz aparecía en la pantalla. Christian era un colega Archivista, había estudiado en la *Archivistic School* en la Universidad de Yale y era uno de los más influyentes en el medio; durante su estancia en la universidad había sido aceptado en



la hermandad de “la Tibia y el Cráneo”. Su personalidad era magnética, casi tanto como la de un líder de secta o un agente del servicio secreto; poseía un carisma muy grande y lo había sabido aprovechar. Su especialidad era la Archivística Civil, así que abrió una consultoría que se había convertido en la más importante del país. Su pasión eran los archivos personales y familiares, así que ejerciendo en la Civil podía “entrometerse” en la vida de los demás sin que pareciera muy obvio.

Tanta era la pasión que sentía Christian por los fondos documentales personales (más bien por enterarse de la vida privada de las personas) que los demás colegas le hacía burla cuando se involucraba en un nuevo proyecto (lo cual ocurría muy a menudo): su consultoría era conocida entre los colegas como el Proyecto Maniquí, porque era lo único en que se ocupaba durante meses, prácticamente entraba en una especie de trance mientras hilaba los distintos periodos en la vida de la familia o persona a la que estaba asesorando en la organización de su archivo para crear los diversos conjuntos documentales.

Para el ciudadano común, consultar al Archivista se había convertido en algo tan rutinario como al ir al dentista, al médico, al mecánico o al estilista. Las personas habían descubierto que los documentos eran parte de su patrimonio, y por supuesto no iban a permitir que “su patrimonio disminuyera”.

—¡Hola Christian! ¿Cómo estás hermano?

—Muy bien, ¿tú como has estado?, ¿soy inoportuno?

—¡¡No como crees!!, ¿qué se te ofrece?

—Necesito platicar contigo, pero no por teléfono, es un asunto relacionado con Omán Haarp, ¿podemos vernos mañana en tu oficina?

—¡Por supuesto!, ¿te parece bien a las 11:30 a.m.?

—¡Perfecto!, te veo a esa hora, gracias hermano, abrazos.

—Igualmente, cuídate, te veo mañana.

—Omán Haarp, excelente Archivista, pésima actitud— murmuró. Omán era especialista en archivos militares, para ser exactos, era el presidente del *Colegio Internacional de Archivistas Militares y de Servicios Secretos*. La “cordial enemistad” entre Aleph y Omán se había iniciado cuando en una reunión del Consejo Internacional, Haarp había manifestado su apoyo a la ocultación del programa de espionaje internacional *Echelon*.¹ Eso los había convertido en líderes de facciones antagónicas al interior del mismo.

¹ Véase García Reyes, Alberto. *Espionaje internacional y su regulación: caso Echelon*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. Web.

—Bueno— suspiró— mañana sabré de que se trata— sonrió satisfecho mientras se estacionaba para entrar en la televisora; después de todo él pertenecía al gremio que controlaba toda la información que se generaba en el mundo... los Archivistas era los que controlaban el planeta.

**Los Archivistas era
los que controlaban el
planeta.**